

Guayasamín Oswaldo

Afamado pintor quiteño nacido el 6 de julio de 1919, hijo del señor José Miguel Guayasamín y de la señora Dolores Calero.

Realizó todos sus estudios en su ciudad natal, y los culminó en la Escuela de Bellas Artes donde en 1941 se graduó de pintor y escultor, y se especializó además en arquitectura, decoración y folklore.

Su primera exposición, presentada en 1942, provocó un gran escándalo porque fue considerada como un gesto de rebeldía frente a la muestra oficial de la Escuela de Bellas Artes donde él estudiaba. Su serie Huacayñán (Camino de Llanto), que comprende ciento tres cuadros y que fue expuesta en el Museo de Arte Colonial, en 1952, cimentó su prestigio nacional e internacional y lo convirtió en la primera figura indiscutible de la plástica ecuatoriana. Cuatro años más tarde, en 1956, el tríptico «El Ataúd Blanco», que formaba parte de esa colección, obtuvo el Gran Premio de la III Bienal Hispanoamericana de Barcelona.

Luego de varios años de intenso trabajo, y de presentar sus cuadros en las más importantes exposiciones de Europa y América, logró ser considerado como uno de los pintores más destacados y representativos de América, y hoy sus cuadros se exhiben en el Museo de Arte Moderno de New York, en el Museo de Arte de San Francisco, en el Instituto de Arte de Chicago, en el Museo de la Universidad de Cincinnati, y en numerosos museos y colecciones particulares de América y Europa.

Guayasamín ha pintado retratos de los personajes más importantes de la época: Artistas, políticos, gobernantes, etc., y ha presentado diferentes colecciones o series que le han significado el reconocimiento internacional, pero indiscutiblemente, su colección titulada «La Edad de la Ira» es la que lo confirma como un artista universal.

La personalidad ideológica y política del artista quedó plasmada de manera lamentable al instalarse el Congreso de 1988, cuando el pueblo ecuatoriano descubrió y pudo conocer - con estupor y vergüenza- el inmenso mural que adorna la pared principal del recinto parlamentario.

«¿Cómo es posible que un artista de la talla de Guayasamín se haya tomado la libertad de convertir las paredes del templo de la democracia ecuatoriana, el Congreso Nacional, donde están representadas libremente todas las tendencias ideológicas, en una vulgar pintada política de paredes callejeras? ¿Quién le autorizó a que en forma arbitraria y a costa del dinero de todos los ecuatorianos, dé rienda suelta a sus complejos rojos y demagogias políticas?»(J. Garzozzi B.- «El Mural de la Pintada».- *El Telégrafo*, febrero 16 de 1988).

El mural causó gran polémica y el rechazo de toda la ciudadanía; el artista fue calificado de «Semáforo», porque se pintaba de «rojo» pero cobraba en dólares «verdes»; y lo que es más grave, el público se preguntó cómo era posible que se gaste por ese mamotreto (según expresión del muralista Swett) la exorbitante cantidad de dinero que se pagó. Se dijo también -que al igual que los antiguos gamonales de la sierra-, «Guayasamín vendía indios», pero hacía mejor negocio ya que en vez de venderlos en pie los vendía pintados, y que así no tenía que alimentarlos, etc.

A pesar de haber sido un artista polémico y controvertido, su obra fue reconocida en todo el mundo, y por el gobierno del Dr. Rodrigo Borja que en 1991 le otorgó el premio «Eugenio Espejo». En esa ocasión, el Secretario General de la Administración, Gonzalo Ortiz, declaró que **«...es entre los contemporáneos, el pintor más universal del Ecuador... Por la fuerza telúrica de sus cuadros, por el uso potente del color, por la temática comprometida y vital que aborda en sus pinturas, Guayasamín ha hecho que en muchas latitudes del planeta se conozca no sólo su nombre sino el de su patria, el Ecuador»** (*El Telégrafo*, Ag. 14 /91).

Preocupado por que su obra artística y la de otros artistas perdure, creó en Quito la Fundación Guayasamín, y se hallaba empeñado en la construcción de su monumental obra “La Capilla del Hombre”, cuando el 10 de marzo de 1999, un violento infarto cardíaco puso fin a su vida en la ciudad de Baltimore, en los Estados Unidos.



«El Paro» (1938)



«La Conquista» (1948)



«La Pietá de Avignón»



«Las Manos de la Ternura» (1963-65).



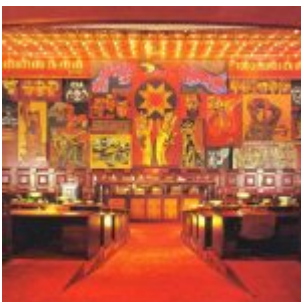
“Madre y Niño” (Oleo sobre tela) “Guayasamín pinta muy rápido, y no se detiene cuando está trabajando. Pero sus obras están precedidas de incontables apuntes, dibujos y bocetos, y suelen ser el producto de años y años de maduración, de maceración de ideas; de experiencias profundas y de choques de sus reservas inconscientes, con la realidad siempre predecible” Hernán Rodríguez Castelo Revista Diners No. 73, Jun. 1988



«Mural de la Selva» (1949)



El polémico y discutido «mural» del Congreso Nacional. Mucho se dijo y se escribió sobre él: Unos lo atacaron considerándolo un insulto, otros lo defendieron como una muestra de libertad de expresión. Nadie se atrevió juzgarlo como obra de arte.



El polémico y discutido «mural» del Congreso Nacional. Mucho se dijo y se escribió sobre él: Unos lo atacaron

considerándolo un insulto, otros lo defendieron como una muestra de libertad de expresión. Nadie se atrevió juzgarlo como obra de arte.



“Quito Dorado con Grisalea” (Oleo sobre tela, 100 X 80 cm, 1985) “Oswaldo Guayasamín es un creador poderoso, de óptica universal y recursos técnicos inagotables, cuya obra, de un humanismo profundo, se inspira sobre todo en el drama que vive el hombre de este tiempo; sin que eso le impida reparar en un hermoso cuerpo femenino, o en la belleza de una flor” Hernán Rodríguez Castelo Revista Diners No. 73, Jun. 1988



Oswaldo Guayasamín ha sido reconocido como uno de los artistas plásticos más notables del Ecuador, pero su afán de ofrecer una imagen socio-política de tintes «rojos» lo ha convertido también en uno de los más polémicos, no por la calidad de su obra sino por la temática de la misma.